

# NARRATIVAS DEL ESPACIO URBANO: CULTURA, IMAGEN Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL.

## NARRATIVES OF URBAN SPACE: CULTURE, IMAGE AND SOCIAL CONSTRUCTION.

Mariaelisa Quintero Bosetti<sup>1</sup>

### Resumen

Este estudio se centra en la concepción de la complejidad de las ciudades como reflejo de la convivencia e interrelación entre las dimensiones sociales, culturales, políticas, económicas, y espaciales. El marco conceptual para comprender la interacción dinámica entre estas dimensiones es, sin duda, la dialéctica espacio-tiempo-sociedad, ya que permite ver a la ciudad como objeto y como sujeto, como producto y matriz de procesos en constante cambio. Desde el punto de vista epistemológico, el enfoque fenomenológico y hermenéutico apunta a que el conocimiento sobre lo urbano debe partir de la experiencia vivida, facilitando el necesario diálogo entre las percepciones individuales, las colectivas y la realidad social. Entonces, la cultura urbana y la cultura visual emergen como ejes fundamentales en la producción de los espacios urbanos, influyendo en su diseño, planificación y en la configuración del poder simbólico; para ello, es importante trascender la mera construcción física, integrando prácticas de ciudadanía a partir de la participación activa de sus habitantes. En síntesis, la ciudad es un ente vivo, multidimensional y en constante transformación, donde lo tangible se entrelaza con lo intangible para generar significados, y donde la inclusión de diversas perspectivas resulta esencial para impulsar un desarrollo urbano sostenible e innovador.

### Abstract

This study focuses on the conception of the complexity of cities as a reflection of the coexistence and interrelation between social, cultural, political, economic, and spatial dimensions. The conceptual framework for understanding the dynamic interaction between these dimensions is undoubtedly the space-time-society trialectic, since it allows us to see the city as both object and subject, as product and matrix of constantly changing processes. From the epistemological point of view, the phenomenological and hermeneutic approach points out that knowledge about the urban must be based on lived experience, facilitating the necessary dialogue between individual and collective perceptions and social reality. Thus, urban culture and visual culture emerge as fundamental axes in the production of urban spaces, influencing their design, planning and the configuration of symbolic power; to this end, it is important to transcend mere physical construction, integrating citizenship practices based on the active participation of its inhabitants. In synthesis, the city is a living entity, multidimensional and in constant transformation, where the tangible intertwines with the intangible to generate meanings, and where the inclusion of diverse perspectives is essential to promote sustainable and innovative urban development.

**Palabras clave:** Cultura urbana, Cultura visual, Imaginarios Urbanos, Producción social del espacio.

**Keywords:** Urban culture, Visual culture, Urban imaginaries, Social production of space.

<sup>1</sup>Arquitecto (ULA 2004) Magíster en Desarrollo Urbano Local, Mención Diseño Urbano (ULA 2013). Actualmente, estudiante del Doctorado en Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Profesora ordinario, categoría Agregado de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de los Andes, Mérida – Venezuela. Coordinadora de la Mención Diseño Urbano del Programa de Postgrado en Desarrollo Urbano Local, FADULA. qmarielisa@gmail.com

### Breve episteme de la complejidad de la ciudad

Toda investigación que tenga como objeto de estudio a la ciudad en tanto que medio, o a lo urbano, en tanto que modo de vida en dicho medio, sin importar las divergencias disciplinares, los enfoques u objetivos (tangenciales o directos) que se planteen, se topará, irremediablemente con el campo de la complejidad; y es que este, en sí mismo es un tema complejo: la transversalidad de las dimensiones y procesos que lo componen (política, económica, social, cultural y espacial) requieren necesariamente, como lo afirma (Menéndez, 2021) de la comprensión de la dialéctica espacio-tiempo-sociedad como variable de acumulación no lineal, heterogénea, coexistente e inherente a dichas dimensiones y procesos.

En este sentido, la síntesis gráfica que sigue, encuentra asidero en lo expresado por Lefebvre, Harvey y Santos, cuando afirman que las relaciones sociales inciden y se expresan en el espacio y la organización del mismo, y es que las prácticas de producción social varían según el momento (espacio temporal) y el lugar (espacio físico). Así, el hábitat urbano aparece entonces como resultado y también como matriz de la evolución —involución— de la coexistencia entre la estructura organizativa de sus diversos grupos sociales, su cultura, sus modelos de producción y composición político-económica, contenidos a su vez, en la sincronía causal de un territorio y una situación histórica determinada.

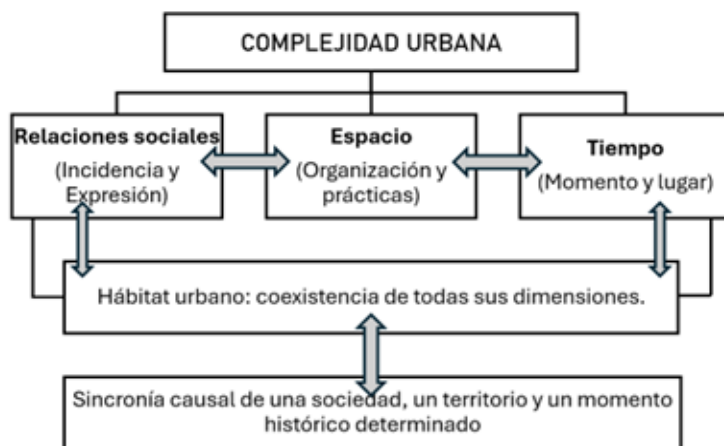


Gráfico 1 Dialéctica de la Complejidad Urbana. Quintero B. (2024)



Es en este punto donde se revela la pertinencia de estudiar la ciudad desde la cultura de sus habitantes, sus imaginarios, sus creencias, sus relaciones sociales y simbólicas y su cultura visual, en el diseño y planificación de espacios urbanos y de cómo estos forman parte del pasado, del presente y definitivamente del futuro de nuestras ciudades. Y ello porque, tal como lo afirman Fetodova, (2023), (Fuentes, 2023), (Vera, 2019) y Gómez (2019), ese entramado de representaciones, sensaciones, experiencias, recuerdos y símbolos que emergen a partir de marcadores visuales presentes en el entorno urbano, al ser esquemas dinámicos, sirven como guías para la percepción y el entendimiento de los entornos urbanos, pues abarcan cuestiones relacionadas con el significado y la identidad cultural, contribuyendo a la solución de problemas asociados con la interpretación cultural y la autoimagen de una comunidad.

Ya la urbanista Alicia Lindón, en el año 2007 sugería la ineludible comprensión de la urbe y sus dinámicas a través de los imaginarios urbanos. Esta visión enfatiza los aspectos culturales, simbólicos e intangibles de la sociedad al fomentar una perspectiva más amplia y subjetiva en las ciencias sociales, al proponer una visión holística de la existencia urbana, lo cual requiere de un enfoque interdisciplinario que permita ir más allá, y considerar además de la estructura física de la ciudad, las vivencias, percepciones y emociones de sus habitantes, a fin de construir una narrativa colectiva de ciudad.

El estudio de la dimensión social, encuentra fundamentación epistemológica en el paradigma fenomenológico, según el cual, no se debe presuponer nada, sino partir de la experiencia misma del sujeto (Hussler, 1906). En esa misma línea de pensamiento, - casi 40 años después - Merleau Ponty (1945), añadió a la noción de experiencia el componente espacio-tiempo, afirmando que la realidad no es algo permanente ni estático, ya que cada experiencia está definida por un pasado, un presente y un futuro específico. Por su parte, Adorno (1973) afirma que lo social como objeto de estudio debe ser “confrontado permanentemente” ya que no es homogéneo ni unitario, por lo tanto, el modo de estudiarlo tampoco debe serlo. De acuerdo con lo expresado, la dimensión social de lo urbano, —la cosa— es la que señalará los conceptos que tiene de sí misma, lo que quisiera ser y sus límites. Para ello, bajo una perspectiva crítica se deben cotejar los enunciados teóricos con los hechos de la realidad y a partir de este contacto, reformularlos.

A este respecto, igualmente se puede hacer referencia a la dimensión crítica de la hermenéutica, como “el método más apropiado para el estudio de las ciencias humanas” propuesto por Ricoeur (2013), y también a Gadamer (1977), quien en el texto *Verdad y Método* afirma que, para el conocimiento empírico, toda la verdad es reducida a la experiencia. Según la hermenéutica gadameriana cuando el intérprete y el objeto de estudio se “convierten en fenómenos temporales” que se reconocen —historia efectual— no pueden resolverse el uno sin el otro, por lo que surge la afirmación de que los conocimientos no son absolutos, que son cambiantes, así como la condición humana, siempre divergente, abierta a cosas nuevas, aunque esto signifique la aceptación de los límites y la caducidad propia de toda experiencia humana.

Así las cosas, la pertinencia de los postulados presentados hasta ahora, radica en la necesaria inclusión de la visión del “otro” para entender la experiencia y construir o modificar conocimientos. Entonces, intentar comprender los asuntos urbanos requiere asimilar y respetar los diversos puntos de vista de aquellos que “producen y viven la realidad social y cultural” tal y como lo expone Parra (2005, p.219), y con ello lo tangible y lo intangible que resultan inherentes a los procesos sociales. Distintos campos del saber se han dedicado a abordar los asuntos de la ciudad desde su experticia, entre ellos la economía, la sociología y la disciplina del urbanismo y la arquitectura, al asumir el riesgo que supone separar los estudios de la ciudad de aquellos referidos a lo urbano. En este sentido, Harvey (1975, citado en Rauseo, 2019) expresa que la comprensión de la complejidad de los procesos sociales depende de la morfología espacial y viceversa.

Como se puede inferir, la producción de ese hábitat, actualmente, no se refiere solamente a la construcción físico-espacial, involucra además, al ejercicio de ciudadanía desde la producción cultural (en su acepción más amplia) y demás sistemas urbanos, inmersos en la dialéctica espacio-temporal de la que se ha hecho referencia.

De acuerdo con lo anterior, resulta necesario hacer referencia a cómo la cultura urbana y la cultura visual, se sustentan en la esencia humana y la creatividad que surge en los espacios urbanos. La cultura visual da forma a la percepción y la identidad de la ciudad, mientras que la cultura urbana refleja la diversidad y la energía de la vida en la ciudad (Gómez, 2023). Juntas, contribuyen al desarrollo sostenible de las ciudades, promoviendo la innovación y la inclusión social, y desempeñan un papel crucial que genera debate en la transformación del poder y la energía en símbolos vivos y creatividad social; por tanto, se puede afirmar que la relación entre la cultura visual y la ciudad es profunda y multifacética.

En consonancia con esta idea, Hernández (2007) afirma que la participación activa de la sociedad en la producción de su hábitat “asegura la viabilidad, factibilidad y durabilidad de los planes y propuestas, es decir se asegura el sustento principal y la razón de ser de las intervenciones en las ciudades” (p.19) todo esto en el marco de la instalación de estrategias de gestión colaborativas, participativas y vinculantes en las que entes, agentes y actores confluyan en la transformación urbana. La inclusión de la dimensión socio – cultural de la gestión urbana, bajo la perspectiva de la participación dejaría “hablar” a los sujetos y no solo hablaría de ellos (Ontiveros, 2021), de modo que, la producción social del espacio deviene en un instrumento de gestión y expresión social.

En conclusión, es posible afirmar que las ciudades son complejas en cuanto que reflejo de la sociedad a las que pertenecen; son también un lugar de intercambios (económicos, sociales, culturales y políticos), de procesos, grandes divergencias, riquezas, pobreza y segregación. Por ello, como su capacidad de respuesta es tan diversa como las ciudades mismas es conveniente cuestionar sus modelos de crecimiento, poner en práctica estrategias que aseguren soluciones innovadoras, equitativas y comprometidas con una visión holística de sostenibilidad, incorporando sus múltiples dimensiones. En este sentido, es preciso fomentar el intercambio, la mixtidad de usos, la cohesión y densidad urbana, a fin de aumentar los niveles de complejidad, sin olvidar que la capacidad de renovación o transformación de estos procesos urbanos involucra además, aceptar los cambios como hechos inevitables y a veces imprevisibles

Se trataría entonces de un diálogo consciente entre el objeto, los sujetos, la práctica, los métodos, los procesos, la gestión y los propósitos, elementos todos que permitirían situar epistemológicamente esta indagación cualitativa, como fenomenológica-hermenéutica, por su relevancia social y sus probables aportes al conocimiento de las teorías urbanas.

### **Apuntes sobre Cultura Urbana, Cultura Visual e Imaginarios urbanos:**

Las tendencias contemporáneas en la investigación sobre cultura urbana, llevadas a cabo entre los años 2015 a 2025, revelan una gran diversidad de enfoques metodológicos, los cuales permiten profundizar en las dimensiones más subjetivas y simbólicas de la vida urbana, por lo que se puede distinguir un predominio de los estudios cualitativos, etnográficos, discursivos del componente visual y la creciente incorporación de herramientas digitales que propenden a determinar patrones y tendencias. Esta diversidad investigativa, es reflejo de la madurez y relevancia del campo de estudio, así como la necesidad de abordarlo holísticamente para lograr resultados fiables y más completos. Igualmente, es importante señalar que la revisión literaria de los estudios realizados en los principales buscadores académicos disponibles en la web, resalta una concentración notable de investigaciones realizadas en el contexto latinoamericano.

En este sentido, en cuanto a las dimensiones o temas explorados, se muestra una evidente influencia de temas clave como la participación ciudadana, los procesos de globalización y el decisivo papel las políticas y prácticas culturales en el desarrollo urbano.

Dichas áreas de estudio, son reflejo entonces, de preocupaciones sociales amplias y la necesaria comprensión del rol activo que la cultura urbana desempeña, no solo en lo intangible de la dimensión social del espacio urbano (identidad, memoria y representación), sino de la configuración intrínseca de la forma e imagen de las ciudades (Forma y metabolismo).

Hablar de urbanismo en Latinoamérica significa irremediamente hacer mención a los postulados de Almandoz (2002) quien ha realizado contribuciones significativas en el campo de la historia del urbanismo, la cultura urbana y los alcances de la modernización urbana en el contexto específico de la región. Este autor centra sus investigaciones en cómo las formas materiales y las representaciones del movimiento moderno contribuyeron en la formación de las ciudades y sus consecuentes dinámicas sociales, proporcionando esa perspectiva histórica tan necesaria para la comprensión del desarrollo urbano contemporáneo, inmerso naturalmente en la dialéctica anteriormente mencionada del espacio – tiempo – sociedad. (Almandoz, 2002, citado en Ibarra, 2015)

Los aportes de este autor en este campo, desde una visión más amplia de la cultura urbana, incorpora a los procesos inherentes a la ciudad, sus componentes y sus actores, así como también otras miradas, como la del arte y la literatura, los estudios sobre los imaginarios y la cultura visual, ya que como él mismo lo afirma, las utopías y los mitos y la literatura son absolutamente necesarios, porque ayudan a dilucidar y conocer tanto los orígenes de la cultura urbana como “el despertar de la conciencia sobre ciudad en una sociedad en particular” (p.31). De allí que, tanto la literatura, como el periodismo y otras formas del arte, como el cine, se revelan entre los géneros que hacen estudios tácitos y descripciones de lo urbano y sus diversas dimensiones.

En este sentido, y en la búsqueda de otras miradas, este autor se refiere a las premisas de Rob Shields y la conceptualización de la "ciudad emocional" la cual tiene la particularidad de ser más afín a la realidad de lo urbano, que el pensamiento técnico y racional impulsado por los expertos. (Shields, 1996 citado en Almandoz, 2013). Se trata de una idea que otros autores también han abordado, enfatizando la inclusión del "componente emocional" valorando la percepción que una persona tiene del contexto que lo rodea y, a partir de ahí, la forma en que este se relaciona con el mismo. Así, si un individuo tiene una percepción adecuada del espacio público, se siente en la libertad de realizar actividades que refuercen su ejercicio de ciudadanía, es decir hay mayor apropiación del espacio. (Cullen, 1981; Lynch, K., 1977; Gehl, 1984; Serrano 2015). Entonces, la noción de apropiación social del espacio habla de la manera en que las personas se vinculan con el mismo, lo que "supone el abordaje de cuestiones desde lo social, la ciudadanía y la sostenibilidad, para aportar elementos teóricos y empíricos que permitan investigar e intervenir modos de interacción más eficaces, justos y adecuados a las demandas sociales actuales". (Vidal y Pol, 2005, p. 281).

Es aquí donde la idea del sentipensar en tanto que "forma de sentir con el corazón, con las emociones, conectándolas con el pensamiento [podría unir lo] deslindado: el pensamiento (la lógica) del sentimiento (las emociones y los afectos)" Ramos (2020, p.114). En este sentido, Escobar (2018, citado en Ramos, 2020, pág. 116) propone que "el lector sentiense con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos —con sus ontologías— más que con los conocimientos descontextualizados que subyacen en las nociones de "desarrollo", "crecimiento" y, hasta, "economía".

Desde la perspectiva de la historia cultural urbana, es imprescindible reconocer la visión de Almandoz sobre la relación entre lo tangible y medible de lo urbano con lo intangible de las diversas formas culturales en el escenario de la ciudad misma y sus distintos actores y su papel político - representaciones de poder - (González-Martínez e Ibarra, 2025; Rodríguez y otros, 2020)

Por su parte, Adrián Gorelik (2004, 2010), estudia la relación entre cultura, imaginarios urbanos y el espacio público, en tanto que la ciudad es el espacio donde la vida social y la cultura moderna son posibles, por lo tanto, es inherente a procesos simbólicos y perceptuales, tales como recuerdos, sensaciones, símbolos y representaciones, los cuales configuran una narrativa colectiva de ciudad compuesta por elementos que dotan al espacio de una identidad atemporal. (Speshilova, 2023) De esta manera, el análisis de las imágenes y representaciones poseen cargas semióticas que transforman la percepción de los espacios.

En este sentido, luce necesario mencionar a W.J.T. Mitchell (2009) y Nicholas Mirzoeff (2003), dos figuras esenciales en la investigación del campo de los Estudios Visuales y, por ende, de la Cultura Visual. Aunque ambos autores tienen perspectivas particulares, su contribución en el área es innegable. Mitchell (2018, citado en Lucero, 2022) en sus postulados busca evidenciar el rol de las imágenes como formas de comunicación, de conocimiento e indudablemente de poder (para bien o para mal), ya que no se trata de la difusión de imágenes, sino de su influencia y sobre cómo lo visual es percibido por los espectadores.

Por su parte, Mirzoeff, se centra en el "acontecimiento visual" como la relación signo visual – espectador, cómo se experimentan los eventos y cómo las imágenes influyen en la percepción y memoria de dichos eventos. Igualmente, el investigador, enfatiza la naturaleza interdisciplinaria de la cultura visual, que se nutre de otras profesiones para comprender la complejidad de lo visual en la vida contemporánea. (Candela, 2023)

Las ideas de estos investigadores, se complementan para ofrecer una perspectiva rica y crítica sobre cómo vemos, interpretamos y actuamos en el entorno visualmente denso de la ciudad contemporánea. Así las cosas, es importante destacar entonces que, *la cultura visual urbana* es una herramienta efectiva para la construcción del poder simbólico dentro del contexto de las ciudades. Gómez (2019), describe a la ciudad como un texto complejo, un palimpsesto donde se inscriben y reescriben constantemente historias, memorias, conflictos y representaciones. Desde su perspectiva, destaca el papel protagónico de la cultura visual en la producción y reproducción de los imaginarios; entonces, analiza las huellas en el tejido urbano impresas por las prácticas sociales, las intervenciones urbanas y otras manifestaciones visuales. El enfoque metodológico de este autor, incorpora a la experiencia y la subjetividad de los ciudadanos, a fin de entender cómo los grupos sociales leen, interpretan, interactúan y se apropian, a través de sus sentidos, del espacio urbano.

A partir de esta forma de análisis, Gómez describe a la urbe como un campo de batalla simbólico en donde se lucha por el control del espacio, la producción de significado y la legitimación de ciertas narrativas sobre la identidad. Estas contribuciones resultan significativas en el campo del urbanismo al aportar una mirada aguda, en la que la comprensión de la complejidad de la vida en la ciudad, por la incorporación de perspectivas de la semiótica, la antropología, la sociología y los estudios visuales.

A la luz de lo expuesto, el análisis de la cultura urbana, la cultura visual y los imaginarios en el contexto latinoamericano – en particular en el caso de las ciudades venezolanas– significa comprender que ciudad es más que un escenario, es un ente vivo, complejo y en constante transformación, en el que las dinámicas culturales, las imágenes, los significados y la producción de espacios sociales son narrativas en evolución. Esta perspectiva que refuerza la mezcla e interacción entre tradiciones, tensiones sociales y procesos, deviene en que toda aproximación o intervención en el contexto urbano que las ignore, resulte incompleta.

En síntesis, replantear los estudios urbanos, las formas de aproximación al estudio de sus dimensiones y aplicar metodologías innovadoras que incorporen el rasgo polisémico de la ciudad, luce absolutamente necesario, ello con el propósito de comprender la producción de los espacios, las transformaciones sociales, la evolución del espacio urbano, así como las formas de poder, resistencia y creatividad que construye la identidad colectiva de las urbes latinoamericanas.

### Referencias:

Adorno, T., (1973) Sociología e investigación empírica. Colección teoría y Realidad. Grijalbo. Traducción al castellano de Muñoz, J. España.

Almandoz, A. (2002). Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura del Vallès. Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), 8(1). <https://doi.org/http://hdl.handle.net/2099/20>

Candela. (2023). Cultura visual: la cotidianeidad como hábitat de las imágenes. VI Jornadas Estudiantiles de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales. La Plata, Argentina.: Facultad de Artes, Universidad de La Plata. Argentina. <https://doi.org/https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/162976>

Cullen, G. (1974) El paisaje urbano. Tratado de estética. Barcelo, Blume.

Fetodova, N. (2023). Problemas de la semiótica visual: Marcadores visuales del Imaginario Urbano. Journal of visual semiotics, 1(23), 121 - 139. <https://doi.org/10.23951/2312-7899-2020-1-121-139>.

Fuentes, F. (2023). Enfoque Cognitivo de los imaginarios urbanos. Revista Imagonautas, 12(17), 116 - 130. <https://doi.org/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México>.

Gadamer, H.G. (1977) "La primacía hermenéutica de la pregunta". En Verdad y método. Salamanca.

Gehl, J. (2006). La humanización del espacio urbano. Estudios universitarios de arquitectura. Barcelona.

Gómez, J. (2019) Ciudades (in) descifrables. El Imaginario Urbano y la obra de arte. Red Iberoamericana en investigaciones de Imaginarios y Representaciones. USTA- Bogotá. Colombia. (02 de diciembre de 2023) Exposición oral, Curso Ciudad, Cultura Visual y Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Diseño. ULA - Mérida, Venezuela.

González-Martínez, & Ibarra, M. (2025). Historiografía urbana en América Latina. Temas, perspectivas y escalas durante el último medio siglo. Autoctonía: Revista de Ciencias Sociales e Historia, IX(1), 1 - 20. <https://doi.org/https://doi.org/10.23854/autoc.v9i1.589>

Gorelik, A. (2004). Arqueología del porvenir. In Miradas sobre Buenos Aires: Historia cultural y crítica urbana (pp. 141 - 157). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

(2010) Correspondencias. Cultura y Arquitectura, Ciudad y Territorio, Editorial Nobuko. Buenos Aires.

Harvey, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. Siglo Veintiuno Editores. México.

Hernández, M. (2007). Participación ciudadana y rescate de la ciudad. Revista Invi, n°59.

Hussler, E. (1906) La idea de la fenomenología. Cinco Lecciones, trad. de Manuel GARCÍA-BARÓ, Fondo de Cultura Económica, México; Madrid; Buenos Aires 1982.

Ibarra, Macarena. (2015). Modernización urbana en América latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas. Arturo Almandoz Marte. EURE (Santiago), 41(122), 285-289. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612015000100014>

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Editorial Capitán Swing. Madrid.

Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los Imaginarios Urbanos.

- Revista Eure. Vol. 23, Nº 9. (pág. 7 – 16). Santiago de Chile.
- Lucero, M. (2022). ESTUDIOS SOBRE LA IMAGEN:. Octante. Revista del Departamento de estudios históricos y sociales. Facultad de Arte. Universidad de La Plata. (7). <https://doi.org/DOI:https://doi.org/10.24215/25250914e064>
- Lynch, K. (1977). La imagen de la ciudad. Madrid, España: Editorial GG.
- Menéndez. (14 de octubre de 2021). Espacio social. (Exposición oral, Cátedra, Teorías Urbanas. Doctorado en Urbanismo, Universidad Central de Venezuela). Caracas, Venezuela.
- Mitchell, W. J. T. (2009). Teoría de la imagen: Ensayos sobre representación verbal y visual (N. Pernía, Trad.). Madrid, España: Akal.
- Mirzoeff, N. (2003). Una introducción a la cultura visual. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Menéndez, R. (14 de octubre de 2021). Exposición oral, espacio social. Teorías Urbanas, Doctorado de Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Merleau Ponty, Maurice. (1945) Fenomenología de la percepción. Editorial Planeta. Prólogo y Segunda parte. Cap I. El sentir.
- Ontiveros, T. (2021) Exposición oral, Antropología urbana. Teorías Urbanas, Doctorado de Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Parra, M. (2005). Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales.
- Ramos, J. (2020) Sentipensar la sustentabilidad: Decolonialidad y afectos en el pensamiento latinoamericano reciente. A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos. Dossier: A Sustainable Future for Latin America? Vol. 17 No. 2 (2020): Winter 2020
- Rauseo, N. (2019). Sociedad y ciudad. <https://drive.google.com/file/d/1sVXE9xfZSuvYPaznuHXIH9wSEsjgMd0Q/vie w?usp=sharing>
- Ricoeur, P. (2013). La hermenéutica y el método de las ciencias sociales [Traducción y adaptación por J. E. González Rojas]. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 34
- Rodríguez, Roca, & Villares. (2020). Cultura local y regeneración urbana: un caso de estudio en Monterrey, Nuevo León. Estudios demográficos y urbanos, 35(3). <https://doi.org/10.24201/edu.v35i3.1870>
- Santos, M. (2002). La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción. São Paulo: EDUSP
- Speshilova, E. (2023). Urban Imaginary: City Image and Media Space. Journal of Media Studies, 5(3), 35 - 54. <https://doi.org/https://doi.org/10.46539/gmd.v5i3.398>
- Serrano, L. (2015) Espacio público: realidad y percepción. Ocho plazas de Alicante. [Tesis doctoral]Universidad de Alicante. España
- Vera. (2019). Ciudades (In)decifrables. Imaginarios Urbanos: puentes y deslizamientos en sus estudios. Red Iberoamericana en Investigaciones y Representaciones. Bogotá.
- Vidal, & Pol. (2005). La apropiación del espacio. Anuario de psicología, 36(3), 281 - 295. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=196174>